

Francisco Álvarez de Velasco

y

sor Juana

Nació en Santa Fe de Bogotá el día 11 de agosto de 1647. Hijo del Oidor Gabriel Álvarez de Velasco y de Francisca de Zorrilla, Francisco Álvarez asume la escritura poética por dos vínculos: los estudios latinistas de su padre y la experiencia de lectura de la obra de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, a quien confesara una pasión amorosa a través de unas *Cartas laudatorias*. Dice Jaime Tello, en el Estudio Preliminar a la obra completa de Francisco Álvarez, que entre 1690 y 1692 aparecieron las Obras de Sor Juana Inés de la Cruz, que serían como un alivio a la reciente viudez del poeta. “Lo que es evidente es que a partir de su lectura comenzó a crecer en su corazón un amor cada vez más profundo por la ‘divina Nise’, que había de culminar con su *Cartas laudatorias*, fechada en Santa Fe el 6 de octubre de 1698, al paso que Sor Juana había fallecido el 17 de abril de 1695. ¡Amarga ironía del destino!”, dice Tello. Francisco Álvarez fue Capitán de la Provincia de Neiva y dos veces alcalde de Santa Fe de Bogotá. El estudio más completo de su obra ha sido realizado por el investigador mexicano José Pascual Buxó. Se le debe al filólogo Ernesto Porras Collantes la organización y rescate de sus libros, publicados en el año 1988 por el Instituto Caro y Cuervo. Las versiones que aquí presentamos provienen del libro de José Pascual Buxó: *El enamorado de Sor Juana*, publicado por la UNAM, en el año 1993, y reeditado en Colombia por la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, en el año 1999, con el título *El poeta colombiano enamorado de Sor Juana*.

Francisco  
Álvarez de  
Velasco y  
Zorrilla



AL MISMO ASUNTO, ROMANCE  
ENDECASÍLABO DE ESDRÚJULOS

Limosna para un poeta pobre, huérfano  
de toda musa, que con vena lánguida  
a ti, oh Nísida, viene roto y mísero  
a hallar socorro en tu piedad magnánima.  
No vengo, no, a adquirir plata a tu México,  
que aquesas son riquezas muy mecánicas,  
sólo busco los cabos de las rítmicas  
plumas que barren tus donadas fámulas.

Que si yo las alcanzo, ¡vive Júpiter!,  
que haga unas alas con que vuele a Pátara<sup>1</sup>  
a que sepa que es sólo un onocrótalo  
la ave que Apolo tiene por cromática.<sup>2</sup>

Y a que sepa también que es un murciélago  
la otra que yo no entiendo por arábiga,  
y el copero de Jove, un vil sarnícalo  
que ya no sale de sus cuevas áridas.

Porque ya con tu vuelo son apócrifas  
los fénices, los cisnes y las águilas<sup>3</sup>  
que, hechas gente al favor de los hipérboles,  
quedan todas sus glorias en metáforas.

1. Pátara, el lugar donde daba las respuestas Apolo.

2. Onocrótalo, ave muy parecida al cisne que rebuzna como asno.

Cromática:

los semitonos en música.

3. Ave de Apolo el cisne; la ave arábiga es el fénix; Ganimedes, copero de Júpiter, convertido en águila.

Porque aunque me respondas hoy irónica  
como al otro discreto en otra sátira,  
yo sé que haces la Fénix, tú, verídica  
porque la otra contigo es una fábula.

Tú eres la que elevada hasta el zodíaco,  
en la luz de las ciencias siempre estática,  
del sol bebes los rayos más recónditos,  
allá anidada en sus mansiones diáfanas.

Tú la cisne también que, siempre armónica,  
no con la voz, sí con la pluma orgánica,  
a tu fama inmortal acordes músicas  
diestras compones de cadencias yámbicas.<sup>4</sup>  
Porque a un tiempo en ti aprenden, ¡oh, mi Nísida!,  
prontas puntualidades la gramática,  
elegancias y tropos la retórica  
y, sin violencia, aplicación las fábulas.

Argumentos enérgicos la lógica,  
secretos las sublimes matemáticas,  
experiencias verídicas la física,  
glorias la historia en sus doctrinas tácitas.  
Explicación la teología recóndita,  
exposiciones la escritura cándida,  
sentencias y preceptos la política  
y la música acorde nuevas cláusulas.<sup>5</sup>  
Facilidad la erudición y métricas  
las Musas en más pródiga Castálida  
de tu respiración beben los números  
con que doctoras se intitulan clásicas.

Y en fin todas los Artes más incógnitos,  
las ciencias más profundas y enigmáticas  
o en tu pluma especulan nuevas teóricas  
o en tus obras conocen nuevas prácticas.

4. Yámbicos, versos de quien  
fue Yambe inventora.

5. Escribió la madre Juana un  
*Arte de música*

Por eso con espíritu profético  
sólo Minerva entre las diosas máximas,  
viendo su estrella firme en ti benévola,  
no quiso ir a tratar otras erráticas.<sup>6</sup>

Porque basta esta Estrella de la América  
para que los lamentos con que, trágicas,  
lloran las ciencias no tenerlas, siéndolo  
de todas ellas, cesen ya sus lágrimas.

Porque para probar que sus orígenes  
son todos celestiales, sobra Atlántida  
Nísida en cuya celda las más ínclitas  
estrellas sirven de oficiosas lámparas.

Porque al Escudo de sus Armas prósperas  
nuevos timbres añade con que, honrándolas,  
coronas de sus plumas a su círculo  
hace, con que eterniza más sus láminas.

Gózate, Nise, pues sin que aun el ímpetu  
de la Parca veloz pueda la fábrica  
que has levantado hoy a tu fama célebre  
vanear también contigo de tiránica.

6. Es reparo de San Agustín:  
*Júpiter habet Stellam,*  
*Venus habet Stellam.*  
*Minerva non habet.*

## A LOS DOS LIBROS DE SÓROR INÉS JUANA DE LA CRUZ

Habla este soneto, hallando razones para que cada uno de por sí es el mejor; y léidas las primeras dicciones de él hacia abajo, forma una redondilla a favor del segundo; y léidas las segundas dicciones para arriba, deshacen la redondilla a favor del primero. Hase de leer, para que haga perfectas oraciones, con la advertencia de adonde hubiere estrellita, hace asterisco o pausa, y que allí se acaba una oración.

### Soneto

Ser	especial	tu libro. Quando hallamos
Otro,	y ser	sin igual (¡duro aphorismo!)
Y ser	otro	y el propio (¡raro abismo!)
Especial	ser	del ser, que en ti admiramos
En	se ve	ra aritmética juzgamos
El	el	pero el mismo
Segundo	segundo*	ser singular sin solecismo;
Se ve;	en	da uno en dos si bien contamos.
Y así	que	
No se	diga	plurar* ni tal alguno
Diga*	y así no se	como declare,
Que el	sin igual	segundo,
		quando es uno.
Primero	es	que el primero y si este hallare
Es	primero	que el otro* y oportuno,
Sin igual	el	primero que encontrare

A SÓROR INÉS JUANA DE LA CRUZ  
SONETO EN CONSONANTES AGUDOS

¿Quién será Sórora Juana? No lo sé.  
¿Si ser cierta tal que Ovidio allá  
dice que niebla fue y, al serlo ya,  
a Ixión entre las manos se le fue?

Ella es sin duda, porque ya se ve  
cuán sutil al cogerla se me va;  
pues si hacerlo no puedo yo de acá,  
tú por mí lo haz, contándole mi fe.

Dile en la lengua que la tuya halló  
que es una que Dios hizo de por sí  
para sólo ese numen que te dio.

Entre diez mil requiebros hoy por mí  
de aquellas cosas que, si fueras yo,  
te las supieras escribir a ti.

AL SEGUNDO TOMO DE  
SÓROR INÉS JUANA DE LA CRUZ

Soneto

Gracias a que alumbrar con tus vivezas  
al mundo saca a luz luces más vivas,  
probando ser con otras más activas  
las especies angélicas impresas.

Salgan, pues, a brillar tus agudezas,  
mas no prosigas más ni más escribas,  
si añadir a tu fama estimativas  
no pueden ni aun tus mismas sutilezas.

Con las luces nos dejas deslumbrados,  
con las sombras nos dejas advertidos  
para que así digamos admirados

que a un tiempo sabes dar hoy repetidos,  
en unos como versos nunca hallados,  
unos como milagros nunca oídos.



AL MISMO ASUNTO Y A LA SILVA  
DE LA NOCHE, Y DEL SUEÑO

Soneto paronomático

Pues ya en el Occidente nace Nise,  
no en el Oriente digan que el Sol nace,  
o vean los días que de las noches hace  
y harán el juicio que yo al verlos hice.

¿Qué claridad, qué luz habrá que frise  
con la que alumbra por tan nueva frase?  
Anochezca el Sol, pues, y a más no pase,  
sino quiere al toparla que lo pise.

Y pues Nise en su celda, aunque le pese,  
hace que en su cenit aquel Sol pose,  
en que ha siglos de un mes que mi amor puse.

La equinoccial conozca que es sólo ese  
quien a su línea llega, y así no ose  
a llamar Sol al que otros rayos use.

A LA MISMA SEÑORA,  
ENDECHAS ENDECASÍLABAS

Paisanita querida,  
no te piques ni alteres,  
que también son paisanos  
los ángeles divinos y los duendes.

Yo soy éste que trasgo  
amante inquieto siempre  
en tu celda, invisible,  
haciendo ruido estoy con tus papeles.

Lemur soy que los vientos  
por ti bebo y, pendiente  
en los aires, padezco  
el no poder por ellos ir a verte.

Porque así en estas ansias  
que en aire se me vuelven  
la pena cruel de daño  
padezca en las más lóbregas de ausente.

Yo soy la cosa mala  
que en los negros retretes  
de tu convento dicen  
las austeras criadas que me sienten.

Guijes soy que, invisible  
a tus ojos, desde este  
Museo de tus memorias  
hago un anillo para verte alegre.

También soy . . . pero basta,  
si sé que por mi suerte  
a dicha llena puedo  
decir que soy tu paisano y sea quien fuere.

Como tal, pues, a darte  
voy cien mil parabienes;  
gracias no, que esas se hallan  
en el polvo que cae de tus paredes.

Dóytelos, pues, señora,  
de que seas tú a quien deben  
las Indias el aplauso  
que el retruco del tuyo les revuelve.

Y que ya por tu fama  
crean algunos infieles  
ser pueden racionales  
los que apenas de faunos nombres tienen.

Que tenemos instinto,  
que somos como gente,  
que hablamos y sentimos  
y que somos también inteligentes.

Por ti verán ya, Nise,  
los que ciegos ser quieren,  
porque su ceguedad  
abrigue la pasión que los ofende.

Que también estas partes  
alcanzan los vergeles  
del Parnaso y que muchos  
dicen que está en tu celda su Hipocrene.

Que no son caos las Indias  
ni rústicos albergues

de Cíclopes monstruosos  
ni que en ellas de veras el sol muere.

Pues cuando fuera cierto,  
tus rayos refulgentes  
bastaban eficaces  
a hacerlos renacer en su Occidente.

Siendo tales tus luces  
que, por pasar alegre  
el medio día en tu celda,  
desde el cuarto del alba a ella se viene.

Porque es tal su eficacia  
que si a otras oscurece,  
con lo que las alumbras,  
con lo que las apagas las enciendes.

Hablo de algunos sólo,  
no de los que prudentes,  
sin nacionalidades,  
naciendo en la razón con ella crecen.  
De que eres tú buen texto,  
pues en tu aplauso fieles  
tantos discretos hacen  
sus fiestas con las tuyas más solemnes.  
[...]